

# Como si fuéramos golondrinas

Bachi Salas



# 1

Dicen que los perros no soñamos.

Pero desde hace un tiempo, mirando las golondrinas que ya están migrando hacia su otra casa, se me ocurre que también yo, perro de la calle, llamado Batata, estoy soñando, más allá de que los hombres no lo crean.

¿Con qué sueño?, me preguntarán.

Nosotros los perros tememos el olor del miedo. Los estruendos, los petardos, los látigos, las manos que golpean y los humanos grandes que castigan a los pequeños.

Para olvidar lo que no quiero, sueño con veredas de sol. Con cuchas y huesos carnosos para todos nosotros. Con puertas abiertas. Con hombres que hablan palabras bondadosas. Y con el olor que nos atrae de algunos humanos, que es un olor feliz. El olor de la confianza. De que nada malo puede pasar.

Aunque lo malo pase una y otra vez.

Lo digo porque hay conversaciones humanas olorosas a miedo y enojo, que a los perros se nos clavan como garrapatas.

Diferentes. Peligrosos. Enemigos. Muros. Odio.

No hablan de animales salvajes. Ni siquiera de perros sucios y callejeros como nosotros. No hablan de las ratas que salen de las alcantarillas por las noches sin que nadie las vea. Ni de los lobos, porque dice mi abuela que aunque fueron nuestros antepasados, nosotros, todos los que estamos acá y nos llamamos perros ya hemos sido domesticados y nuestros colmillos no son lo que eran.

Yo soy cachorro todavía, pero sé de qué hablan. Lo saben también mis compañeros de la calle.

Cuando suenan las palabras garrapatas y las voces se ponen roncacas o chillonas, empezamos a ladrar y algunos de nosotros llora o jadea o tiembla.

Las garrapatas son malas. Debemos alejarnos. Y nos vamos en jauría, buscando la vereda de la escuela, donde siempre hay chicos que nos dicen venga, chua, tome, perrito lindo, mientras nos acarician la cabeza. Y ahí es donde se me ocurre eso que los humanos llaman sueños. En vez de la garrapata, un dibujo de color. Eso debe ser soñar. Cucha, hueso, niños, manos, voces como el viento. Suaves.

Me imagino que los humanos no saben muy bien lo que son las garrapatas.

Pero a nosotros nos hacen sangrar.

Bueno, digo que hay palabras así. Que hay ideas así. Ideas humanas que se prenden como garrapatas.

Por eso, del dolor de no entender y de la historia que me contaba mi abuela y de lo que cuentan las golondrinas cuando migran, es de lo que quiero hablar.

Y como soy un perro, seguramente iré y volveré diciendo lo mismo una y otra vez. Porque los perros

somos así. Perros. Y cuando se nos prende una garrapata y queremos arrancarla, no podemos salir del tema garrapata. Hasta que la sacamos.

Trataré de ser más claro.